

ENTREVISTA A EDUARDO MENDOZA

## "Primo de Rivera es el hombre de plastilina"

Acaba de ganar el Premio Planeta con 'Riña de gatos. Madrid 1936', que transcurre en la ciudad poco antes del golpe de Estado.

LIDIA PENELO, BARCELONA

PÚBLICO, 17/10/2010

Asomar la cabeza en un sitio cuando no toca es algo que los personajes de Eduardo Mendoza (Barcelona, 1943) hacen a menudo; de ese modo cuentan las cosas sin tomar partido y con la mirada limpia. El personaje que desencadena la acción de la novela con la que el escritor ha ganado el Premio Planeta no es una excepción. La obra se titula *Riña de gatos. Madrid 1936*, y el autor avanza que es un libro que ronda la Guerra Civil. El escritor de *El año del diluvio* dice que le da "una rabia horrorosa" que se cuente el argumento de las novelas. La suya llegará a las librerías el próximo 5 de noviembre. Así que, por el momento, de lo que se trata es de averiguar por qué el autor decidió embarcarse en la redacción de una historia que sucede en Madrid en la primavera de 1936, semanas antes de que estallara el conflicto que dividió España.

- ¿Cuándo tuvo la idea de escribir esta novela?

- Hace muchos años, cuando vivía en Nueva York, empecé a escribir una novela que se quedó a la mitad, como tantas otras cosas que he hecho. Me documenté porque buscaba información sobre la Guerra Civil y acudí a la Biblioteca Pública de Nueva York. Por aquel entonces no estaba digitalizada y tenía que ir pasando fichas con los dedos. Muchas cosas me llamaron la atención y empecé a olvidar lo que quería investigar. Quedé sorprendido por el poco interés que tiene España por su pasado inmediato.

Años después retomó la investigación y escribió un libro que, según avanza, es de intriga, y que cuenta con dos protagonistas: un joven inglés despistado y Primo de Rivera.

- ¿Qué le fascina de ese personaje histórico?

- Lo sorprendente es que alguien con un interés intelectual y humano tan escaso se acabara convirtiendo en soporte ideológico de un régimen que duró 40 años. Supongo que fue precisamente por la endeblez de su discurso, ya que podía amoldarse a ser partidario de la Alemania de Hitler durante un tiempo y luego de Estados Unidos. Y todo eso, siempre con José Antonio por delante. Lo único que hizo con acierto estratégico fue morir a los 33 años. Primo de Rivera es el hombre de plastilina.

- ¿Cómo debemos encajarla Guerra Civil?

- Ya es hora de que la veamos como un hecho histórico. Todavía nos sentimos protagonistas de la Guerra Civil y es como si fuéramos protagonistas de la conquista del Perú con Francisco Pizarro. Nos dicen que con la Guerra Civil tenemos que tomar partido, tenemos que sufrir mucho, tenemos que estar en las trincheras del frente.

- ¿Y cómo ha enfocado la historia para que sea fresca y no produzca la sensación de hartazgo que a veces despiertan ciertos acercamientos al conflicto?

- Me he esforzado por enfocarla desde un punto de vista distinto. Es una novela de intriga con una trama densa que aprovecha un momento histórico muy interesante. Fue un momento de gran confusión, de tremenda desunión. No había sólo dos bandos, había 50 fuerzas importantes, y ese era un ambiente propicio para la intriga. El problema

es que arrastramos ese momento con horror y fascinación y pensamos equivocadamente que era más interesante que el periodo actual. Es más interesante cualquier día de rebajas en El Corte Inglés que cualquier día de la Guerra Civil. Aunque, en realidad, ¿qué tema no está agotado? Siempre se van combinando los mismos, como los códigos milenarios y la vuelta de los dinosaurios a la Tierra.

- Y para hilar todos los enredos se inventó el cruce de un personaje de ficción con uno real...

- De pequeño vi muchas películas de Walt Disney, de esas en las que bailaban actores de carne y hueso con dibujos animados, y esto es un poco lo mismo, pero en lo literario. No hay mensaje moral, nada de aquello de está bien o mal. El mensaje es haber elegido ese tema. De José Antonio, todo el mundo sabe quién es pero se conoce poco de él. En todas las paredes de España se ponía con un tampón verde: "Prohibido fijar carteles. Don Antonio, presente". Es un personaje que me parece interesantísimo, aunque todos los historiadores coinciden en apuntar que era un memo. El inglés es un joven despistado al que sólo le interesan el arte y las mujeres.

- ¿Un despistado al estilo de *Sin noticias de Gurb*?

- Sin proponérmelo, todos mis personajes son un poquito extraterrestres. El inglés, al igual que Gurb, sin saber muy bien lo que tiene que hacer y sin conocer el idioma que se habla, consigue adaptarse. Son extraterritoriales pero con una gran capacidad de funcionar. Es un personaje con ese punto de picaresca que le permite pegarse al terreno y sobrevivir en las circunstancias más adversas sin contar con nada más que su capacidad. El inglés es un hombre metido en intereses contrapuestos, en fuerzas enormes como la Unión Soviética, el imperio

británico Y él, que no tiene nada, y que incluso le roban y se queda sin documentación, casi termina organizando la Guerra Civil por su cuenta.

- Si uno de los hilos conductores de la novela es la situación política, ¿el otro es el arte?

- Hay todo un discurso sobre el arte y la representación de la vida contrapuesto a ese momento tan contradictorio que todo el mundo ve al borde del abismo. El joven inglés es un experto en Velázquez, y acude de manera recurrente a El Prado. Le gusta tanto que sólo puede ver un cuadro de Velázquez al día, porque queda exhausto. Con cada cuadro tiene un diálogo sobre la realidad. La vida del pintor está muy presente y quizás es el contrapunto a la vida de estos militares sanguinarios.

- ¿Velázquez es el tercer protagonista de la novela?

- Sí, el libro realiza un recorrido por su obra y termina con Las Meninas. Era un hombre que pintó poco, muchas veces sin ganas. Claro que pintaba al rey, pero le gustaban los temas secundarios y cuando podía, pintaba enanos. Velázquez veía el mundo a través de los ojos de los pequeños, y vivió en un tiempo muy importante de la historia de España, cuando era un imperio que controlaba desde Australia hasta Indochina. (Risas). ¡Y él pintó la Venus del espejo, el primer desnudo del arte español! En el libro también cuento para quién lo pintó... Sé que no es muy original que te guste Velázquez o Cervantes, pero cuando entras en su mundo, igual que en el de Shakespeare, Miguel Ángel o Tiziano, ya no puedes salir de ahí. Son drogas que afortunadamente no puedes dejar.